

# La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia<sup>1</sup>

Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ  
Instituto Universitario Europeo, Florencia  
antonio.munoz@eui.eu

## RESUMEN

Este artículo investiga la labor de apoyo de la Fundación Friedrich Ebert al socialismo español durante la dictadura franquista y los comienzos de la transición democrática. Muestra cómo desde mediados de los años sesenta, la Fundación acompañó la política española del SPD orientada a promover desde Europa una evolución progresiva de la dictadura de Franco hacia la democracia. Repasa la larga relación de la Ebert con el PSI-PSP de Enrique Tierno Galván, y estudia las razones que le llevaron en 1975 a decidir apoyar al PSOE. Por último, analiza los pasos hacia la apertura de una Delegación de la Fundación Ebert en Madrid en 1976 y cómo su director concibió un plan de colaboración estrecha con el PSOE dirigido a su conversión en un partido moderno y de masas.

**Descriptor:** España, Alemania, Franquismo, Transición, socialismo, fundaciones políticas, Historia de las relaciones internacionales, 1957-1976.

## *The Ebert Foundation and the Spanish Socialism from Dictatorship to Democracy*

## ABSTRACT

This article investigates the aid delivered by the Friedrich Ebert Foundation to the Spanish socialist movement during the Franco dictatorship and the beginning of the democratic transition. It explains how the Foundation accompanied the SPD's politics towards Spain since the mid sixties, aimed at promoting the evolution of the Franco dictatorship into a democracy. It provides an overview of the long lasting relations between the Foundation and the socialist party of Enrique Tierno Galván, and explains the reasons for the Foundation to change its partner and support the PSOE in 1975. Lastly, it analyses the steps leading to the opening of the Friedrich Ebert Foundation office in Madrid in 1976 and the plans of its director to strongly support the conversion of the PSOE into a catch all party.

**Key words:** Spain, Germany, Francoism, Spanish Transition, Socialism, Political Foundations, History of International Relations, 1957-1976.

---

<sup>1</sup> Abreviaturas utilizadas: *AdsD* (Archiv der sozialen Demokratie, Bonn); *ADL* (Archiv des Deutschen Liberalismus, Gummersbach); *AMAE* (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid), *AFLC* (Archivo de la Fundación Largo Caballero, Madrid), *AFPI* (Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares), *BA* (Bundesarchiv, Coblenza); *IISH* (International Institute of Social History, Amsterdam); *PAAA* (Politisches Archiv - Auswärtiges Amt, Berlín); *SAPMO-BA* (Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv, Berlín).

Quizás el aspecto más reconocible y aceptado de la “dimensión exterior” de la transición a la democracia en España sea la ayuda material, logística y política que ciertos partidos y sindicatos recibieron de organizaciones hermanas extranjeras<sup>2</sup>. Como principal beneficiario de ese apoyo externo se suele apuntar al PSOE, que en aquellos años habría visto incrementado el respaldo que el socialismo europeo le venía prestando desde la década de los cincuenta<sup>3</sup>. Se considera que la ayuda al PSOE fluyó de forma especialmente generosa a través de la Fundación Friedrich Ebert, ligada a la más poderosa organización socialista de la época, el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Pese al consenso existente sobre la importancia que el apoyo de la Fundación Ebert tuvo en el desarrollo del socialismo español en ese período de la transición democrática, es muy escasa la luz que la historiografía ha podido arrojar hasta ahora sobre este asunto, básicamente por falta de fuentes de archivo. Pervive así una imagen vaga y fragmentada de la labor de la Fundación Ebert, de la que sólo parece interesar los millones que a través de ella entraron en las arcas del PSOE<sup>4</sup>.

Un reciente estudio sobre la historia del trabajo internacional de la Fundación Friedrich Ebert, para cuya realización se han abierto por vez primera los archivos de la organización, permite asomarnos desde una nueva perspectiva a un tema hasta ahora muy poco conocido en la propia Alemania: el del papel de sus fundaciones políticas en la promoción de la democracia en el mundo<sup>5</sup>. El estudio, que presenta algunas importantes novedades sobre el apoyo de la Ebert al socialismo español durante el franquismo y la transición, tiene como principal virtud el que aporta un marco explicativo general sobre las motivaciones, los objetivos y los medios del trabajo internacional de la Fundación. Conocemos así, por ejemplo, hasta que punto la Ebert fue un instrumento al servicio de la política exterior de la RFA durante la Guerra Fría, capaz de influir en ámbitos que no alcanzaba la diplomacia tradicional.

Este artículo surge del deseo del autor de caminar por la senda abierta por el estudio reseñado. Se trata aquí de ofrecer una perspectiva general de la relación entre la Fundación Ebert y el socialismo español desde los años sesenta hasta los comienzos de la transición, cuando se abre una Delegación de la Fundación en Madrid. Las dos cuestiones centrales a las que intenta dar respuesta son: el lugar que el SPD reservó a la Ebert en el conjunto de su política hacia España y la forma en que la Fundación llevó adelante su labor de apoyo a los socialistas españoles. Por la escasez de estudios fundados sobre este tema, se ha recurrido principalmente a las fuentes primarias. De los diversos fondos consultados, el más importante a efectos de esta investigación es el del SPD, depositado en el Archivo de la socialdemocracia en Bonn.

---

<sup>2</sup> Un interesante estudio precursor es el de LETAMENDIA, Pierre: *L'intervention des organisations partisans transnacionales dans le processus de démocratisation espagnol*, Bordeaux, Université de Bordeaux I, s/f [1979].

<sup>3</sup> ORTUÑO ANAYA, Pilar: *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

<sup>4</sup> EL PAÍS: *Memoria de la Transición*, Madrid, 1996, pp. 409-424.

<sup>5</sup> MÜHLEN, Patrik von zur: *Die internationale Arbeit der Friedrich Ebert Stiftung. Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts*, Bonn, Dietz, 2007.

## 1. Primeros contactos con el socialismo español (1957-1966)

Cuando en 1956 la Fundación Friedrich Ebert inició tímidamente sus actividades internacionales, su atención preferente se dirigió hacia lo que por entonces comenzaba a conocerse como *Tercer Mundo*. El encuentro de su director general, Günter Grunwald, con miembros de la dirección del PSOE en el exilio en 1957 fue por lo tanto de carácter meramente informativo, y sin consecuencias inmediatas<sup>6</sup>. Habrá que esperar a que la Fundación vea ampliada su capacidad de acción exterior a partir de 1962 gracias a la masiva financiación procedente del recién creado Ministerio de Colaboración Económica, para reconocer los primeros pasos de la Ebert en España. A través de la Embajada alemana en Madrid, la Fundación estableció en ese primer lustro de los sesenta contacto con universitarios antifranquistas, algunos de los cuales fueron becados para estudiar en Alemania<sup>7</sup>. Fue ésta la avanzadilla del progresivo interés de la socialdemocracia alemana por contribuir al desarrollo del socialismo en España, como parte de una profunda revisión de su política hacia la dictadura de Franco que fue madurando en aquellos años.

Desde los inicios de la República Federal, el SPD había seguido las recomendaciones de la Internacional Socialista en cuanto a España. Así, hostigó de forma implacable al Gobierno conservador de Konrad Adenauer por su política de amistad con Franco, y apoyó en diversos foros europeos el mantenimiento del status de paria que el Régimen tenía desde 1945<sup>8</sup>. Sin embargo, al calor de su profunda reconversión iniciada en el congreso de Bad Godesberg en 1959, el SPD aceptó las líneas maestras de la *Westpolitik* de Adenauer que antes había combatido sin tregua y abrió una reflexión sobre su posición hacia España. Aunque en 1962 el SPD se opuso a la solicitud de asociación al Mercado Común Europeo formulada por el Gobierno de Franco, a partir de entonces reconsideró su postura hasta asimilarla a la del propio Gobierno alemán. Éste promovía el acercamiento de España a las Comunidades Europeas por entender que, además de ser perfectamente compatible con los intereses económicos y geopolíticos de la RFA, tendría un efecto muy positivo en el país ibérico, ya que fomentaría la modernización de su economía, el aumento del bienestar de la población, la relajación de las tensiones sociales y la apertura del Régimen hacia formas más liberales de gobierno<sup>9</sup>. Como primera señal de esa política flexible y posibilista hacia la España de Franco, el SPD respaldó en 1964 la apertura de un diálogo entre Madrid y Bruselas.

La nueva política española del SPD requería un reajuste de sus relaciones con la oposición democrática. Hasta entonces, su único contacto en este ámbito había sido el PSOE, cuyos líderes negaban que fuera posible cualquier tipo de avance positivo en España mientras el sangriento dictador siguiera con vida y reclamaban a los cole-

---

<sup>6</sup> De este primer contacto da noticia MÜHLEN, Patrik von zur: *Die internationale Arbeit der Friedrich Ebert Stiftung*, p. 209.

<sup>7</sup> Entrevista con Günter Grunwald, Bonn, 9 de julio de 1997.

<sup>8</sup> Sobre la política alemana hacia España en los años cincuenta y comienzos de los sesenta, véanse ASCHMANN, Birgit: *“Treue Freunde...”? Westdeutschland und Spanien, 1945-1963*, Stuttgart, Franz Steiner, 1999; SANZ DÍAZ, Carlos: *España y la República Federal de Alemania (1949-1966). Política, economía y emigración, entre la guerra fría y la distensión*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

gas de la IS el mantenimiento de un estricto boicot al franquismo en las instituciones europeas<sup>10</sup>. El respeto que les merecían los dirigentes socialistas en el exilio, y muy especialmente su secretario general Rodolfo Llopis, no impedía a los líderes del SPD reconocer que el lento caminar hacia una democracia en España necesitaba de la participación de un socialismo con caras nuevas y con un lenguaje que no estuviera anclado en el recuerdo de una guerra fratricida sino dirigido a buscar la reconciliación nacional<sup>11</sup>. Uno de los objetivos principales de la visita del vicepresidente del SPD, Fritz Erler, a Madrid en abril de 1965 fue precisamente mostrar el apoyo de su partido a los nuevos brotes socialistas que habían ido surgiendo tímidamente en España en los últimos años y que trabajaban no ya como los exiliados para derribar el Régimen, sino para conquistar lo que el propio PSOE llamará en los años setenta “parcelas de libertad”. En Madrid, Erler se reunió con una delegación de la Alianza Sindical Obrera (ASO) y con Tierno Galván, los elementos más reconocibles por entonces en Europa de aquel “neo-socialismo” español en el ámbito sindical y político<sup>12</sup>. Por su inteligencia, talante y análisis de la situación política española, Tierno causó en Erler una especial impresión<sup>13</sup>. Nacía así un vínculo personal con trascendencia política que se vería sin embargo truncado por la muerte de Fritz Erler en 1967.

El balance positivo que el SPD hizo de la visita a España de quien parecía predestinado a ser el próximo ministro de exteriores de la RFA, contrastó con el malestar de una parte de la base del partido y de la izquierda europea, que interpretaron la presencia de Erler en Madrid como un servicio gratuito que el SPD prestaba a los esfuerzos del franquismo por ganar reconocimiento exterior. Estas críticas significaron un respaldo a los líderes del PSOE, que se habían opuesto radicalmente a la visita de Erler a España y denunciado ante los colegas europeos<sup>14</sup>. Como respuesta a aquel malestar, el SPD decidió invitar a Llopis a un acto público en Dortmund a pocas semanas de las elecciones generales de septiembre, para transmitirle la sensación de que seguía confiando en él<sup>15</sup>. Ante las cámaras de prensa y televisión, Llopis compartió como único invitado extranjero mesa y mantel con Erler y otros líderes del SPD, y ya con menor atención mediática aprovechó para atacar con dureza a los “neo-socialistas” españoles que estaban, según él, haciéndole el juego a Franco. Aunque no compartía en absoluto sus puntos de vista y deseaba sinceramente que aquellos grupos crecieran en influencia en España, el SPD se vio obligado a plegarse, al menos en parte, a los deseos de Llopis para evitar malograr las relaciones con aquel republicano exiliado que, según se había visto en los últimos meses, seguía siendo una personalidad respetada entre algunas figuras importantes del socialismo

<sup>9</sup> ASCHMANN, Birgit: “The Reliable Ally: Germany Supports Spain’s European Integration Efforts, 1957-67”, *Journal of European Integration History*, Vol. 7 n° 1 (2001), pp. 37-51.

<sup>10</sup> GUIRAO, Fernando: “The Spanish Socialist Party”, en GRIFFITHS, Richard T. (ed.): *Socialist Parties and the Question of Europe in the 1950’s*, Leiden-New York-Köln, E.J. Brill, 1993.

<sup>11</sup> *SPD Pressedienst* [Servicio de prensa del SPD], 4.5.1964.

<sup>12</sup> Informe de Fritz Erler presentado ante la fracción del SPD en el Bundestag el 4 de mayo de 1965 sobre su gira mundial en el mes de abril, AdSD, Helmut Schmidt Archiv 5038.

<sup>13</sup> Despacho del embajador alemán en Madrid, Helmut Allardt, al Ministerio de Asuntos Exteriores de la RFA (Auswärtiges Amt), sobre la visita de Fritz Erler a Madrid, 14.4.1965, PAAA, IA4/318.

<sup>14</sup> Acta de la reunión de la Comisión Ejecutiva del PSOE, 18.5.1965, AFPI, AE-119-6.

europeo con quienes el SPD deseaba estar a bien<sup>16</sup>. Por esa razón, el SPD no atendió a las peticiones del poderoso sindicato del metal (IG Metall) para que apoyara, como él mismo estaba haciendo, a la ASO. De la misma forma, el responsable de relaciones internacionales del partido, Hans-Eberhard Dingels, quiso enfriar las relaciones con Tierno. Sin embargo, Erler se opuso. Tras su encuentro en Madrid, Tierno le había escrito varias veces, insistiendo en la importancia que para el futuro del socialismo español tenía el que fructificase la relación personal entre ambos<sup>17</sup>. Erler era de la misma opinión, y pensó en invitar a Tierno a la RFA. Al no poder oficialmente hacerlo por medio del SPD (Tierno había sido expulsado del PSOE precisamente por haberse entrevistado con el vicepresidente del SPD en Madrid<sup>18</sup>) Erler pidió a la Fundación Ebert que tomase la iniciativa<sup>19</sup>.

Con la organización de la visita de Tierno Galván a la RFA, la Fundación Ebert dio un salto cualitativo en su trabajo de apoyo al socialismo español. Por primera vez, la Ebert tenía la posibilidad de contribuir directamente a la promoción de un miembro destacado de la oposición a Franco, y a ese fin orientó la visita. Diseñó así un amplísimo programa que permitiría a Tierno conocer a prácticamente todos los que tenían algo que decir en la izquierda alemana. Para dar especial relieve al invitado español en los medios de comunicación alemanes, la Ebert presentó a Tierno como “líder del secretariado del PSOE en el interior”, pese a que era conocida su expulsión de la organización meses antes. La reacción de Llopis a este anuncio fue remitir un telegrama al SPD recordando que Tierno no era miembro del PSOE<sup>20</sup>.

El largo periplo de Enrique Tierno Galván por Alemania en febrero de 1966 se inició en Berlín occidental, donde se reunió con Willy Brandt y varias figuras socialdemócratas de la ciudad. En la segunda semana, Tierno se hospedó en Bonn, y visitó a dirigentes del SPD, de la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB), de las Juventudes del SPD, de la Fundación Ebert, así como a parlamentarios socialdemócratas. La tercera etapa de su visita fue Frankfurt, donde estuvo acompañado por los funcionarios del IG Metall Max Diamant y Hans Matthöfer, que venían apoyando la renovación del socialismo español mediante su respaldo al sindicato ASO<sup>21</sup>. En Frankfurt, Tierno dio el primer mitin de su vida, ante un público de cientos de obreros españoles<sup>22</sup>. Además de entrevistarse con el presidente del sindicato del metal, Tierno se reunió con Josep Pallach y Julián Gorkin, que habían sido invitados por Diamant para que intentaran acercar posiciones con aquel. Pallach y Gorkin venían promoviendo la renovación del socialismo español con iniciativas como la Alianza Sindical Obrera (de la que Pallach era fundador) o la revista *Mañana* (que Gorkin lanzó en enero de 1965 en París y esperaba poder editar legalmente en España a corto plazo). En sus conversaciones con Tierno, ambos intentaron ganárselo para

<sup>15</sup> Hans-Eberhard Dingels a Fritz Erler, 1.6.1965, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

<sup>16</sup> Informe de Dingels sobre la visita de Llopis a la RFA, 8.9.1965, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

<sup>17</sup> Tierno a Erler, 20.4.1965 y 27.6.1965, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

<sup>18</sup> Rodolfo Llopis a Rolf Reventlow, 29.10.1965, AdsD, Nachlass Rolf Reventlow 166.

<sup>19</sup> Fritz Erler a Alfred Nau, 7.7.1965, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

<sup>20</sup> Llopis a Dingels, 8.2.1966, AdsD, SPD Parteivorstand 0749.

<sup>21</sup> Véase ORTUÑO ANAYA, Pilar: *Los socialistas europeos y la transición española*, pp. 169 y ss.

una acción conjunta de todos los socialistas españoles. La respuesta del profesor fue sin embargo fría<sup>23</sup>. Tierno creía todavía posible un acercamiento con Llopis que le permitiera a él alcanzar una posición preeminente en el PSOE, y ese plan resultaba incompatible con cualquier tipo de colaboración con aquellos “neo-socialistas” despreciados por el secretario general del PSOE<sup>24</sup>.

Ante sus numerosos interlocutores en la RFA, Tierno Galván insistió en la necesidad de que la izquierda europea contribuyera al desarrollo en España de una organización socialista moderna. Habida cuenta de que el Régimen no iba a poder sobrevivir a un Franco ya enfermo, la tarea resultaba urgente. Para que Don Juan, a quien Tierno veía como más que probable sucesor del Caudillo, pudiera pilotar una transición democrática sin sobresaltos, necesitaba interlocutores políticos sólidos y realistas, y los líderes exiliados del histórico PSOE habían dejado de serlo. Pese a la buena disposición de todos aquellos con los que habló para poner en marcha medidas concretas de apoyo al socialismo en España, Tierno fracasó sin embargo en el objetivo fundamental de su visita: convencer a los dirigentes del SPD de que él podía ser el protagonista de aquella inaplazable renovación del socialismo español. A los líderes de la mayor organización de izquierdas del mundo occidental, el profesor intentó persuadir de que el futuro de la izquierda española pasaba por el desarrollo de un “socialismo atlántico” adaptado a las peculiaridades de los pueblos latinos de América y la Península Ibérica. Sobre el contenido de ese neologismo político, Tierno no hizo sino afirmaciones abstractas y teóricas. Aún más sorprendente para los alemanes resultó su petición de que la Fundación Ebert abriera una oficina en Madrid, a través de la cual se canalizarían las ayudas de la socialdemocracia alemana a aquel “socialismo atlántico”. La vaguedad del proyecto político de Tierno y su aparente incapacidad para apercibirse de las insalvables barreras legales y políticas que afrontaría la apertura de una oficina de la Ebert en Madrid, crearon la sensación en sus anfitriones de que el profesor era un ser “ajeno al mundo real” [*weltfremd*]<sup>25</sup>. Si a ello se unía el evidente nerviosismo que le afloraba durante las apariciones públicas por temor a la presencia de policías españoles camuflados así como su, en ocasiones, lánguido y hasta cansino proceder, la imagen de conjunto que Tierno Galván dejó a su paso por Alemania fue la de un culto y brillante académico caren-

---

<sup>22</sup> Matthöfer abrió aquel acto organizado entre otros por la Agrupación Socialista Española de Frankfurt, el grupo de “neo-socialistas” españoles más activo de la RFA. Destacado miembro era Santiago Rodríguez, colaborador de Manuel Fernández-Montesinos, quien en 1964 dejó su trabajo de asistencia a los emigrantes españoles en el IG Metall para dirigir en Madrid la ASO. Rodríguez era el redactor de *Revista de Prensa*, boletín informativo semanal financiado por el IG Metall que daba especial cobertura a los grupos “neo-socialistas”. Para animar a los españoles a que acudieran al mitin de Tierno, *Servicio de Prensa* le dedicó en febrero de 1966 un número especial. Un extracto del discurso de Tierno se puede ver en la revista de la Agrupación Socialista Española de Frankfurt, *Cuadernos Socialistas*, nº 1, junio 1966. Sobre la positiva acogida del público al discurso de Tierno, véase *Frankfurter Rundschau*, 21.2.1966.

<sup>23</sup> Informe de Helga Dicke sobre la visita de Enrique Tierno Galván a la RFA, 4.3.1966, AdsD, Nachlass Fritz Erler 95.

<sup>24</sup> Tierno y Llopis se reunieron semanas más tarde en París. Véase MATEOS, Abdón: *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1993, pp. 337-338.

te sin embargo del nervio necesario para convertirse en el nuevo líder que la izquierda española necesitaba.

Defraudadas las esperanzas puestas en Tierno, Dingels insistió en que el SPD buscara recuperar la confianza nuevamente perdida de Llopis (quien vio la visita del “viejo profesor” a la RFA como una afrenta de los colegas alemanes que le habían agasajado meses atrás en Dortmund) y recomendó a la Fundación Ebert que su relación con el grupo de Tierno se moviera en un perfil bajo<sup>26</sup>. Así, en las semanas siguientes, el SPD decidió no invitar al profesor a su próximo congreso, según era deseo de éste, y la Ebert respondió con el silencio al detallado proyecto de colaboración que Tierno les remitió desde Madrid y en el que el asunto estrella era la apertura de una oficina de la Fundación en la capital de España. Para intentar desbloquear la situación, Tierno apeló entonces a Fritz Erler<sup>27</sup>. De nuevo gracias a sus buenos oficios, la Fundación Ebert decidió, en junio de 1966, hacer una entrega de fondos a Tierno<sup>28</sup>, iniciando de esta forma una colaboración que se verá consolidada a partir de 1967, como veremos más adelante.

Para coordinar su labor de apoyo al socialismo español, el SPD y la DGB crearon a finales de 1966 sendos grupos de trabajo sobre España, formados por un reducido número de personas entre las que se contaban Dingels, Matthöfer, Diamant y Grunwald. Como contribución al debate, la Fundación Ebert aportó un informe sobre la situación política en España elaborado por uno de sus funcionarios, Robert F. Lamberg, tras decenas de entrevistas en Madrid con miembros de la oposición y del Régimen<sup>29</sup>. El informe transmitía una imagen poco halagüeña del antifranquismo. Sorprendente le había resultado a Lamberg comprobar que los activistas demócratas españoles eran casi sin excepción intelectuales de clase alta. Su labor de agitación se limitaba a una conspiración de salón, conocida y tolerada por las autoridades, que no les suponía riesgo personal real. Esta especie de *elite democrática* se encontraba dispersa en una confusa maraña de organizaciones sin ninguna base social (“superestructuras sin infraestructura”) y ajena a una clase obrera profundamente despolitizada. En cuanto a los grupos con los que tenía contacto la socialdemocracia alemana, Lamberg señalaba que la ASO, en la que el IG Metall había puesto grandes esperanzas como germen de una gran central sindical democrática, estaba a punto de desaparecer tras una grave crisis interna; por su parte, el grupo de Tierno, aunque su influencia no iba más allá de capital de España, tenía posibilidades de desarrollo, y recomendaba que la Ebert respondiera positivamente a sus peticiones de apoyo<sup>30</sup>.

El informe de Lamberg mostró de manera descarnada hasta qué punto las esperanzas despertadas en la izquierda alemana en los últimos años, respecto a la capacidad del movimiento socialista para resurgir como fuerza dominante de la oposición a Franco aprovechando los márgenes de acción que el Régimen se veía obliga-

<sup>25</sup> Dingels a Nau sobre la entrevista con Tierno Galván, 17.2.1966, AdsD, SPD Parteivorstand 0749.

<sup>26</sup> Acta de la reunión de la dirección del SPD, 25.3.1966, AdsD, DGB Archiv 24/2057. Dingels a Nau, 17.2.1966, AdsD, SPD Parteivorstand 0749

<sup>27</sup> Tierno a Erler, 20.4.1966, AdsD, Nachlass Fritz Erler 154.

<sup>28</sup> Tierno a Grunwald, 20.6.1966, AdsD, SPD Parteivorstand 0749.

<sup>29</sup> Su contacto principal en la oposición fue Raúl Morodo. Véase MORODO, Raúl: *Atando cabos. Memorias de un conspirador moderado*, Madrid, Taurus, 2001, p. 485.

do a otorgar para mejorar su imagen exterior, habían sido desproporcionadas. De momento, el socialismo español no era más que un archipiélago de grupúsculos enfrentados entre sí y rodeados del mar de indiferencia de una sociedad que les ignoraba por completo.

## 2. Respaldo del proyecto político de Enrique Tierno Galván (1967-1974)

La situación de inconsistencia y dispersión del socialismo dibujada por el emisor de la Ebert y reconocida por otros contemporáneos como una desgracia para la causa antifranquista<sup>31</sup>, tendrá una decisiva influencia en la formulación de la política española del SPD desde su responsabilidad de gobierno a partir de diciembre de 1966. Sin la posibilidad de apoyarse en una organización sólida de la oposición dispuesta a trabajar por la apertura de “parcelas de libertad”, para los socialdemócratas alemanes la presión sobre el Régimen dejó de ser una prioridad en su agenda. Por el contrario, se fue extendiendo la opinión de que la mejor forma de contribuir al desarrollo de la democracia en España era precisamente mantener relaciones correctas con el Régimen en la esperanza de favorecer así la profundización de la liberalización iniciada a comienzos de los sesenta, que debía permitir a los sectores aperturistas ir ocupando posiciones clave del sistema para poder dirigir el post-franquismo. En esencia, aquella política venía a asimilarse a la que el SPD defendía para Europa del este, y que dará a Brandt el Nobel de la Paz 1971: promover el acercamiento con los países comunistas no como una forma de mantener el *status quo* sino, precisamente, de facilitar la evolución a largo plazo de los regímenes dictatoriales hacia formas democráticas de gobierno y conseguir así la superación de la Guerra Fría<sup>32</sup>. Dentro de esta concepción global de las relaciones intraeuropeas, el SPD entendía que el Mercado Común debía ser reforzado para consolidar a Europa occidental como modelo de bienestar y democracia que ejerciera de atractivo sobre la población y los líderes de aquellos países dictatoriales<sup>33</sup>. Por lo que se refería a la Península Ibérica, el Gobierno de Bonn estaba convencido de que ese efecto imán ejercido por la CEE ya estaba sentando las bases de su futura democracia<sup>34</sup>. Esta política “blanda” hacia las dictaduras ibéricas no pudo sin embargo sustraerse a la presión creciente de una opinión pública cada vez más crítica con los regímenes del sur de Europa. Por ello, mientras el Gobierno alemán depositaba sus máximas esperanzas en Don Juan Carlos, quien desde su nombramiento como sucesor de Franco en 1969 mandaba a Bonn claras señales de su voluntad de promover como futuro Rey la evolución de las instituciones franquis-

<sup>30</sup> Informe de Robert F. Lamberg sobre su visita a España, 27.10.1966, AdsD, DGB Archiv 24/1521.

<sup>31</sup> TORRES, Lorenzo: “The Spanish Left: Illusion and Reality”, en MILIBAND, Ralf / SAVILLE, John (eds.): *The Socialist Register 1966*, pp. 66-85.

<sup>32</sup> NIEDHART, Gottfried: “Ostpolitik: Phases, Short-term Objectives, and Grand Design”, en GEYER, David C. / SCHAEFER, Bernd (eds.): “American Détente and German Ostpolitik”, *Bulletin of the German Historical Institute Washington*, n° 1, Supplement (2004).

<sup>33</sup> WILKENS, Andreas: “Willy Brandt und die europäische Einigung”, en KÖNIG, Mareike / SCHULZ, Matthias (Hg.): *Die Bundesrepublik Deutschland und die europäische Einigung, 1949-2000*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2004.

tas hacia la democracia<sup>35</sup>, el SPD no pudo dejar de atender las demandas de la oposición. En todo caso, su relación con el movimiento antifranquista será en este periodo tangencial, subsidiaria, y vehiculada a través de instancias secundarias como la Fundación Ebert.

En junio de 1967, Enrique Tierno y su estrecho colaborador Raúl Morodo visitaron la central de la Fundación Ebert en Bonn. A sus directivos, plantearon un programa de colaboración mucho menos ambicioso que el presentado un año antes por el profesor, y básicamente dirigido a la organización de cursos de formación política y sindical para jóvenes estudiantes y trabajadores españoles<sup>36</sup>. Semanas más tarde, se celebró el X Congreso del PSOE, donde el invitado del SPD creyó ver signos de recuperación de la organización en el interior<sup>37</sup>. Con la intención de potenciar aquella tendencia positiva en el PSOE, el SPD se puso entonces en contacto con la Ebert para pedirle que concertara también con Llopis un programa de colaboración dirigido al fortalecimiento de los cuadros del partido en España<sup>38</sup>. El encuentro entre Grunwald y Llopis tuvo lugar en Ginebra a finales de septiembre. Grunwald explicó que el objetivo de la Fundación era contribuir al desarrollo de una sociedad civil democrática en España mediante la organización de seminarios para jóvenes socialistas. Para superar sus reticencias y ganárselo para una colaboración con la Fundación, Grunwald ofreció a Llopis la dirección de aquellos seminarios en Europa. El líder del PSOE era consciente de que acceder a esa invitación significaba que su organización tendría que colaborar con todos los grupos “neo-socialistas” españoles, con lo que éstos verían reforzadas sus aspiraciones de ser reconocidos en pie de igualdad con el PSOE y la UGT por los colegas del socialismo europeo. Por ello, Llopis rechazó la oferta de Grunwald, escudándose en argumentos peregrinos como su temor a que la Ebert estuviera financiada por la CIA, aunque no cerró del todo la puerta a contactos futuros<sup>39</sup>. Tras constatar la falta de voluntad del líder del PSOE para subordinar los intereses de su organización a los del socialismo democrático en España, Grunwald se desplazó a Madrid en las semanas siguientes para reunirse con el grupo de Tierno Galván y seguir concretando el programa de colaboración mutua. Se iniciaba así un trabajo en común que, ante la continuada inhibición del PSOE, se extenderá hasta 1975 cuando, por los motivos que se exponen más adelante, la Fundación cambió de colaborador en España.

<sup>34</sup> Para el caso de España, véase MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: “Cambio mediante acercamiento. La socialdemocracia alemana y el régimen de Franco, 1962-1975”, *Cuadernos de Yuste*, 5 (2007). Para el caso de Portugal, véase MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: “La socialdemocracia alemana y el Estado Novo, 1961-1974”, *Portuguese Studies Review*, 13, nº 1-2 (2005), pp. 477-503.

<sup>35</sup> Informe del Auswärtiges Amt sobre las conversaciones del Príncipe don Juan Carlos con el canciller Willy Brandt y el presidente Gustav W. Heinemann durante su visita oficial a la RFA entre el 25 y el 29 de septiembre de 1972, 9.10.1972, PAAA, B26/454.

<sup>36</sup> MÜHLEN, Patrik von zur: *Die internationale Arbeit der Friedrich Ebert Stiftung*, p. 210.

<sup>37</sup> Informe de Peter Blachstein sobre el X Congreso del PSOE, agosto de 1967, AdsD, Nachlass Peter Blachstein 52.

<sup>38</sup> Dingels a Grunwald, 28.9.1967, AdsD, SPD Parteivorstand 2734.

<sup>39</sup> VARGAS, Bruno: “Las relaciones entre el PSOE y la Fundación Friedrich Ebert durante el franquismo. 1967-1970”, *Hispania Nova*, 4 (2004), [http://hispanianova.rediris.es/4/articulos/04\\_003d.htm](http://hispanianova.rediris.es/4/articulos/04_003d.htm), pp. 1-13.

Las relaciones entre el grupo de Tierno (transformado en Partido Socialista del Interior en enero de 1968) y la Fundación Ebert pasaron un periodo de rodaje hasta que, en verano de 1969, se formalizaron y consolidaron con la firma en Bonn de un contrato por parte de Tierno y Grunwald en que se comprometía un trabajo común a largo plazo articulado a través de una sociedad anónima, Esimesa, creada con este fin<sup>40</sup>. A la fluidez de los contactos contribuyó el que la Ebert contara con una funcionaria dedicada a los asuntos de España, Elke Esters, que viajaba regularmente a Madrid para tratar directamente con Raúl Morodo. Se conoce el contenido general de la colaboración entre el grupo de Tierno y la Ebert, aunque no sus detalles, por no encontrarse aún la documentación de este tipo de actividades de la Fundación a disposición de los investigadores. Parece claro, sin embargo, que el aspecto principal era la organización de cursos de formación y conferencias de contenido socio-político<sup>41</sup>. En el marco de estas conferencias, acudieron a España algunos socialdemócratas que sólo pocos años antes habían defendido el boicot al franquismo, y que compartían ahora la idea de que el contacto de los demócratas europeos con la sociedad española era la mejor forma de promover los cambios positivos en el país. Era el caso de uno de los participantes en la conferencia sobre desarrollo regional organizada por la Universidad Complutense y la Fundación Ebert en Madrid en abril de 1970, Willi Birkelbach, primer presidente de la fracción socialista del Parlamento Europeo y autor del famoso informe que vetaba la asociación y la entrada en el Mercado Común a países con regímenes no democráticos<sup>42</sup>.

Otro aspecto importante de la colaboración entre el PSI y la Ebert fue la promoción de estudiantes españoles. El grupo de Tierno hizo de intermediario en la selección de candidatos a una beca de la Ebert para ampliar estudios en Alemania. Entre 1967 y 1975, los españoles becados por la Ebert fueron 159, si bien sólo una parte no cuantificable con los datos disponibles accedieron a esa ayuda por mediación del grupo de Tierno. Los españoles sumaron algo menos del 5% del total de estudiantes extranjeros que en ese mismo periodo conocieron gracias a la Fundación Ebert la RFA, completaron su formación allí y estrecharon lazos con personas influyentes. Se creaban así vínculos que perduraban cuando aquellos estudiantes ocupaban años más tarde posiciones importantes de la academia, el periodismo, los negocios o la política de sus países de origen, contribuyendo de esta forma al prestigio y la influencia de la RFA en todo el mundo<sup>43</sup>.

La colaboración entre la Ebert y el PSI no desarrolló toda la potencialidad que pudo llegar a tener en el caso de que Tierno y sus colaboradores hubieran abordado seriamente la labor de convertir aquel “antipartido” en una organización política sólida abierta sobre todo a la clase obrera<sup>44</sup>. El escaso alcance que la ayuda de la Ebert parece haber tenido en el desarrollo del grupo de Tierno como organización

<sup>40</sup> MÜHLEN, Patrik von zur: *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung*, pp. 210-211.

<sup>41</sup> Idem; MORODO, Raúl: *Atando cabos*, p. 487.

<sup>42</sup> BIRKELBACH, Willi: “Notas sobre la situación política en España tras una visita con motivo de la participación en un seminario de la Fundación Friedrich Ebert, finales de abril de 1970”, Wiesbaden, 11.5.1970, Archivo personal de Willi Birkelbach. Véase también BIRKELBACH, Willi / DRESSLER, Luise Maria: *Fazit: gelebt-bewegt*, Marburg, Schüren Verlag, p. 231.

<sup>43</sup> FRIEDRICH EBERT STIFTUNG: *Bericht über die Studienförderung der Friedrich Ebert Stiftung 1967(y años sucesivos hasta)-1975*, Bonn-Bad Godesberg, 1968(-1976).

no debe, sin embargo, hacernos pensar que aquella relación resultara poco importante para el PSI; todo lo contrario. En la fluida situación española, dominada por un ambiente de fin de era donde los actores políticos competían por ocupar posiciones de cara a la futura transición que todos sabían inevitable, el contacto con la Ebert permitía al PSI un acceso directo al más influyente partido de izquierdas de Europa occidental, cuyo patronazgo podía ser vital para que Tierno y los suyos aspirasen a conquistar una posición de privilegio en la izquierda española del postfranquismo. La idea no era en absoluto descabellada. Recordemos que cuando se inicia la década de 1970, las organizaciones tradicionales del socialismo español, víctimas de su propia estrategia aislacionista, se han visto reducidas a un recuerdo histórico, y sus líderes son poco menos que “piezas de museo de la Guerra Civil”<sup>45</sup> sin ningún tipo de influencia en España y olvidados por unos colegas europeos que mantienen con ellos una relación estrictamente formal<sup>46</sup>. Ante la absoluta marginalidad del PSOE en España, el partido de Tierno aparecía ahora como único interlocutor visible al que el SPD podía acudir cuando en la agenda del Gobierno de Bonn surgía, de cuando en cuando, la oposición a Franco. Así, cuando se trataba de encontrar un representante del socialismo con el que el ministro de Exteriores, Walter Scheel, pudiera reunirse en Madrid para compensar las críticas de la opinión pública alemana a esa visita oficial, en Bonn se contaba con Tierno<sup>47</sup>; cuando los órganos de prensa del SPD trataban de la oposición a Franco, se referían sobre todo al profesor<sup>48</sup>; y cuando el embajador de la RFA en Madrid buscaba informadores en la oposición de izquierdas, acudía en primer lugar al PSI<sup>49</sup>. Este respaldo laxo e intermitente del SPD y del Gobierno alemán, resultó crucial para que, a partir de 1970, el PSI se presentara en Europa como alternativa al PSOE, y buscara insistentemente ser reconocido por la Internacional Socialista<sup>50</sup>.

Pero en el seno de la socialdemocracia alemana, no todos estaban de acuerdo con la manera en que la dirección del SPD orientaba su relación con el régimen de Franco y la oposición. Las muy activas juventudes del partido y el ala izquierda de la fracción socialdemócrata en el Bundestag entendían que, con su posición condescendiente hacia el Gobierno español, el canciller Willy Brandt estaba dejando de lado un

<sup>44</sup> Sobre el PSI-PSP, véase RUBIO RUBIO, María Amalia: *Un partido en la oposición: el Partido Socialista Popular*, Granada, Ediciones Comares, 1996. De “antipartido” habla MORODO, Raúl: *Atando cabos*, p. 472.

<sup>45</sup> Así se autodenominó con acritud Rodolfo Llopis en presencia de Günter Grass durante el congreso del SPD en 1970, significando con ello que el SPD había perdido todo interés por el PSOE. Günter Grass a Horst Ehmke, 26.5.1970, AdsD, SPD Parteivorstand 2662.

<sup>46</sup> Durante el XI Congreso del PSOE en agosto de 1970, Felipe González dijo a Rodolfo Llopis: “Usted representa todo lo que la nueva Europa ya no quiere. Usted recuerda lo que nuestros compañeros socialistas europeos quieren olvidar.” Citado en PALOMARES, Alfonso: *Felipe González. El hombre y el político*, Barcelona, Ediciones B, 2005, p. 94.

<sup>47</sup> Véase el discurso de Scheel ante el congreso del FDP, justificando su viaje a España, 26.4.1970, ADL, Bestand Bundesparteitag A12-88.

<sup>48</sup> Véase por ejemplo, *Vorwärts*, 17.9.1970.

<sup>49</sup> Véase por ejemplo el amplísimo memorándum que Tierno entregó al embajador alemán y que el Auswärtiges Amt hizo llegar a Brandt, 12.8.1971, BA, B136/6283.

<sup>50</sup> En agosto de 1971, Raúl Morodo se entrevistó con Hans Janitschek, secretario general de la IS, y solicitó la entrada del PSI en la organización. Entre los argumentos a favor de esa participación en la IS, Morodo

aspecto crucial para que el futuro proceso de transición en España resultara exitoso: el afianzamiento de una izquierda moderada que hiciera de contrapeso a un Partido Comunista que, gracias a su creciente dominio sobre las Comisiones Obreras, era ya la verdadera fuerza dominante del antifranquismo. El más destacado representante de este grupo era Hans Matthöfer, quien defendía que una izquierda socialista sólida en España no podía surgir de ese partido de notables que era el PSI de Tierno, sino únicamente de las organizaciones socialistas tradicionales con arraigo histórico en la clase obrera y por entonces aletargadas. Tomando personalmente la iniciativa, Matthöfer promovió en 1970 una serie de medidas para apoyar a aquellos sectores que dentro de la UGT y el PSOE buscaban su reforma profunda y su reactivación en España. El aspecto fundamental de ese apoyo fue crear un estado de opinión favorable a los socialistas en la, por entonces, muy movilizadada sociedad alemana. En el curso de pocos meses, Matthöfer puso en marcha una campaña de firmas entre parlamentarios del SPD contra la represión en España, fundó el *Comité Alemán para la Defensa y Apoyo de los Demócratas Españoles* y lanzó, en colaboración con el funcionario del IG Metall Carlos Pardo y los redactores de la emisión en español de Radio Baviera José Moll y Manuel Moral, la revista *Exprés Español*, dirigida a los trabajadores españoles en Europa, con un mensaje agresivo contra Franco a la vez que crítico con el comunismo. Enormemente molesto con aquellas medidas, el Gobierno de Madrid hizo detener a Carlos Pardo apenas puso pie en el aeropuerto de Barajas en mayo de 1971, acusándole de injurias al Jefe del Estado en *Exprés Español*. Ante la pasividad del Gobierno alemán, que prefirió inhibirse en aquel asunto para no calentar aún más los ánimos de los dirigentes franquistas que desde hacía meses venían advirtiendo del peligro que corrían las inversiones alemanas en España si Bonn no ponía coto a los ataques a un Estado amigo desde Radio Baviera y *Exprés Español*, Matthöfer lanzó una campaña pública reclamando la liberación de Pardo<sup>51</sup>. Además, planteó ante la fracción del SPD que se llevara al Bundestag una propuesta para cancelar el convenio de emigración con España. Puesta en conocimiento de las autoridades españolas esta iniciativa, Pardo fue liberado<sup>52</sup>.

Considerando a los jóvenes socialistas a los que Matthöfer daba cobertura en la RFA como un peligro para las relaciones bilaterales<sup>53</sup>, el SPD asistió con cierta preocupación a su creciente poder dentro del PSOE y la UGT<sup>54</sup>. Aunque saludaba la largamente esperada renovación de las organizaciones tradicionales del socialismo español, la perspectiva de que ésta sirviera para dar paso a los sectores más radicales

---

citó los contactos de Tierno con personalidades europeas (De Martino, Mendes-France, Brandt) y la mayor flexibilidad del PSI frente al PSOE para aceptar un lento proceso de transición que pondría en marcha el Rey Juan Carlos. Informe del encuentro, agosto 1971, IISH, IS 810. En un informe de la dirección del PSOE de junio de aquel año se lee: “[La] política de presencia [ante los partidos socialistas europeos] se hace ahora más necesaria, no sólo porque la situación del régimen franquista en trance de mutación exige que reforcemos nuestras relaciones internacionales, sino porque sistemáticamente, los tertulianos tiernistas tratan de socavar nuestras posiciones internacionales con sus visitas y sus escritos, queriendo hacer creer que el PSOE es un Partido de exiliados y que, en España, no existen más socialistas que los del llamado Partido Socialista del Interior.” Informe de la Comisión Ejecutiva del PSOE a los vocales y suplentes del Comité Director, 25.6.1971, AFPI, 112-06.

<sup>51</sup> Sobre la campaña, véase *Servicio de Prensa*, 21.6.1971.

<sup>52</sup> Nota interna del Auswärtiges Amt sobre la iniciativa de Matthöfer, 11.6.1971, PAAA, B26/451.

resultaba inquietante para la dirección socialdemócrata. Esto explica en buena parte la posición del partido alemán en la comisión creada en la IS a finales de 1972 para dirimir la posición de la organización hacia los dos grupos en los que el PSOE se había dividido ese año. Frente a la mayoría de los colegas europeos, que estaban por el rápido reconocimiento del grupo renovador, el SPD entendió que la labor de la comisión debía ser promover y hasta forzar la unificación no sólo de los dos PSOE, sino del archipiélago de grupos socialistas existentes en España. De esta forma, se daría vida a un sólido partido socialista español, en el que destacarían figuras moderadas como Tierno o Pallach, que podría jugar un papel importante en el ya cercano proceso de transición. Consecuente con su posición, la dirección del SPD evitó en 1973 todo contacto con los diversos grupos socialistas españoles que pugnaban por el reconocimiento en la IS, en la esperanza de que éstos entendieran que nada podían esperar de los colegas alemanes hasta que no caminaran hacia su efectiva coordinación. Así, pese a la presión recibida desde el IG Metall y especialmente de Matthöfer, que defendía los intereses de los renovadores, Dingels denegó la invitación al PSOE renovado al congreso del SPD en abril de 1973<sup>55</sup>. Además, cuando una delegación de este partido, formada entre otros por Enrique Múgica y Pablo Castellano, visitó en el verano de 1973 la RFA para intentar ganarse el favor del SPD, Dingels no la recibió y dejó el asunto en manos de la Fundación Ebert. En sus oficinas centrales, Elke Esters transmitió a Múgica y Castellano la propuesta de la Fundación de organizar en la RFA un gran congreso refundador del socialismo español en el que participarían entre otros el PSOE y el PSI. Los alemanes pretendían así emular el éxito que habían tenido meses atrás con el socialismo portugués, cuyos líderes se habían reunido en la escuela de formación que la Ebert tenía en el pueblo de Bad Münstereifel, cercano a Bonn, para fundar el Partido Socialista. Sin embargo, Múgica y Castellano reaccionaron indignados a la propuesta de los colegas alemanes. Señalaron que el propio PSOE estaba promoviendo el acercamiento de los diversos grupos socialistas españoles, pero que a esos encuentros nunca invitarían al partido de Tierno, “porque no es socialista y está dedicado a destrozarse el PSOE para ofrecer un Partido Socialista a Juan Carlos si éste llega a reinar en España”<sup>56</sup>. En definitiva, vinieron a decir, si la Fundación quería contribuir al crecimiento del socialismo en España, no tenía más que abandonar su respaldo al PSI y otorgárselo al PSOE.

Fracasados sus intentos de mediación, finalmente la dirección del SPD se plegó a la voluntad de la mayoría en la IS y, en enero de 1974, votó a favor del reconocimiento del PSOE renovado como único partido español representado en la organización. Pese a ello, el responsable de las relaciones internacionales del SPD no modificó en lo más mínimo sus reticencias hacia los líderes más visibles del PSOE, como Pablo Castellano, y en los meses siguientes no sólo animó a la Fundación Ebert a que continuara sus contactos con Tierno, sino que incluso invitó a la RFA al

---

<sup>53</sup> Al respecto, véase HADZIC, Senat / MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: “Kalter Krieg und Migration”, en VV.AA.: *Projekt Migration*, Köln, Dumont, 2005.

<sup>54</sup> Informe de la embajada alemana en Madrid sobre el XI Congreso de la UGT, 28.9.1971, AdsD, DGB Archiv 24/1222.

<sup>55</sup> Dingels a Esters, 4.4.1973, AdsD, SPD Parteivorstand 11423.

<sup>56</sup> Informe de la UGT sobre la visita de una delegación a la RFA, agosto 1973, AFLC, 441-13.

falangista de izquierdas Cantarero del Castillo, e hizo de intermediario entre el PSI y dirigentes de partidos socialistas europeos que visitaban España<sup>57</sup>. A finales de verano de 1974, el SPD seguía lamentando que la IS se hubiera decidido por el PSOE, y apostaba por mantener abiertos todos los canales con los diversos grupos de la oposición de izquierda no comunista española. La razón la explicaba así el propio Dingels:

Nadie sabe qué forma tomará el espectro de partidos a la muerte de Franco. Cuanto mayor sea nuestro abanico de contactos mejor será nuestra posición para ayudar a que [don Juan Carlos pueda llevar adelante una transición suave y se evite un sobrepeso comunista en la oposición y el peligro de una] involución hacia una situación de junta [militar]?<sup>58</sup>.

Este repentino interés de la dirección del SPD por el destino del socialismo español, al que había mostrado muy poca atención durante años, estaba provocado por la creciente incertidumbre que se cernía sobre el inminente proceso de cambio político en España, una vez que en la vecina Portugal estaba en marcha desde abril de 1974 una confusa revolución cuyos efectos traspasaban ampliamente sus propias fronteras.

### 3. Desembarco en España de la mano del PSOE (1975-1976)

Entre los muy diversos focos de crisis que repentinamente afloraron en el sur de Europa a partir de 1974, la *Revolución de los Claveles* despertó en Bonn una especial preocupación. Se entendía que la instauración en Portugal de un régimen filo-comunista tendría repercusiones profundas en Europa, bloqueando el proceso de distensión en el que la RFA se había implicado con todas sus energías desde 1969. Ante la inhibición de EEUU, que parecía en ciertas fases de la Revolución resignada a que Portugal cayera en manos comunistas y se consolaba con el “efecto vacuna” que un mísero sovieta luso tendría en Europa occidental en términos de pérdida de prestigio de un por entonces crecido eurocomunismo<sup>59</sup>, la RFA decidió, después de la dimisión del moderado presidente Antonio Spínola a finales de septiembre de 1974, implicarse en una intensa labor de apoyo a la economía portuguesa y a las fuerzas no comunistas. Vehículos fundamentales de aquella “intervención pacífica” de la RFA en Portugal fueron las fundaciones políticas, muy especialmente la Friedrich Ebert. Gracias a ella, el PS de Mario Soares pudo de forma efectiva competir por el espacio de la izquierda con el poderoso PCP de Alvaro Cunhal, y corregir desde el poder los “excesos revolucionarios” a partir de 1976<sup>60</sup>. En Portugal la Ebert desplegó, en fin, la más amplia, intensa y profunda labor de apoyo de toda su

<sup>57</sup> Dingels a Esters, 12.8.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11931; Dingels a Bernt Carlsson, 12.8.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11485.

<sup>58</sup> Dingels a Esters, 29.8.1974, AdsD, SPD Parteivorstand 11445. Cursiva del autor.

<sup>59</sup> DEL PERO, Mario: “I limiti della distensione. Gli Stati Uniti e l’implosione del regime portoghese”, *Contemporanea* VIII/4 (ottobre 2005), pp. 621-650.

historia al desarrollo del socialismo democrático en otro país. La opinión generalizada entre algunos de los protagonistas portugueses y alemanes es que esa ayuda externa en la que destacó la Ebert resultó fundamental para que Portugal no acabara hundiéndose en el caos y hasta en una guerra civil<sup>61</sup>. Una interpretación que la historiografía debe aún confirmar o rebatir.

El terremoto político portugués afectó muy directamente a la percepción que en Alemania se tenía sobre la política española. De la misma manera que en Portugal había ocurrido algo totalmente imprevisible, el colapso de una dictadura considerada estable y la explosión de una revolución de izquierdas, nada garantizaba que en España la evolución hacia la democracia tras la muerte de Franco resultase tan pacífica y tranquila como se venía pensando desde hacía algunos años. Los arraigados prejuicios sobre el violento carácter español, el recuerdo de la Guerra Civil y el temor a un PCE poderoso, hicieron el resto. Ese miedo a la “portugalización” será pues el hilo conductor de las múltiples iniciativas puestas en marcha desde la RFA para intentar influir en el proceso político español. A imagen y semejanza de Portugal, se fue extendiendo la idea de que una de las claves para el éxito de la transición democrática en España estaba en el fortalecimiento de un socialismo democrático que evitara la hegemonía del PCE en la izquierda.

La profunda reestructuración del trabajo de la Fundación Ebert en España al calor de la nueva situación geo-política, comenzó a fraguarse en marzo de 1975. El día 11, Portugal vivió un fracasado intento de golpe reaccionario dirigido por Spínola que provocó un inmediato giro a la izquierda de la Revolución y una vuelta de tuerca a los temores de los países occidentales de que Portugal cayera definitivamente en manos de los comunistas. Ese mismo día, los líderes de la Junta Democrática Española, con Santiago Carrillo y Tierno Galván al frente, se encontraban en Estrasburgo. Allí, visitaron el Parlamento Europeo y el Consejo de Europa, y fueron agasajados por destacados miembros de la izquierda europea como *la* alternativa democrática a la dictadura franquista. Desde Madrid, el embajador de la RFA hizo suyo el profundo malestar del Gobierno español por aquella presentación pública de la Junta en las instituciones europeas, y transmitió a Bonn su enorme preocupación por la labor de Tierno Galván, quien habría hecho posible aquel acto gracias a sus privilegiados contactos con personalidades europeas, como el comisario italiano Altiero Spinelli. Con su participación en la Junta Democrática, señalaba el embajador, Tierno Galván se había convertido involuntariamente en el “caballo de Troya” del comunismo español. El moderado y posibilista Tierno no parecía ser consciente de que el PCE estaba utilizando a los demás miembros de la Junta para su propio beneficio. Como en el caso de sus camaradas portugueses, los comunistas españoles no dudarían, llegado el momento, en dejar a un lado a sus débiles acompañantes en la Junta para lanzarse a la toma del poder mediante la confrontación abierta con el

---

<sup>60</sup> Sobre el papel de la Ebert en el conjunto del apoyo exterior recibido por el PS durante la Revolución, véase ANTUNES SABLOSKY, Juliet: *O PS e a transição para a democracia. Relações com os partidos socialistas europeus*, Lisboa, Editorial Notícias, 2000.

<sup>61</sup> MÜHLEN, Patrik von zur: *Die internationale Arbeit der Friedrich Ebert Stiftung*, pp. 200 y ss. MATEUS, Rui: *Contos Proibidos. História secreta de um PS desconhecido*, Lisboa, Dom Quixote, 1996, p. 15.

Gobierno<sup>62</sup>. Días más tarde, el 21 de marzo, la comisión de exteriores de la dirección del SPD debatió sobre la situación española. Sin duda bajo la impresión de los recientes acontecimientos, los presentes concluyeron que en España existía un grave peligro de inestabilidad a la muerte de Franco a causa de un Partido Comunista de España cuya fortaleza y capacidad era, se decía, mayor que la del Partido Comunista Portugués<sup>63</sup>. Con el fin de contribuir a una transición sin sobresaltos, se hacía por lo tanto obligado que la socialdemocracia alemana movilizara recursos para fortalecer a los socialistas españoles que no participaban en la Junta, de forma que estos pudieran concurrir con el PCE, que a su vez estaba recibiendo grandes donaciones de los países del este<sup>64</sup>.

Semanas más tarde, la plana mayor del SPD y miembros de la Fundación Ebert recibieron en Bonn a Nicolás Redondo y a Felipe González, nuevo líder de aquel histórico PSOE ahora renovado que, pese a haber causado una impresión muy positiva en Willy Brandt durante su primer encuentro en Lisboa en octubre de 1974, no había logrado hasta entonces su anhelado acercamiento a la dirección del partido alemán. Sin mayores concesiones a la retórica, González señaló a los colegas alemanes en aquella reunión que “la lucha política decisiva tras la muerte de Franco y en la fase de la transición tendría lugar entre los socialistas y los comunistas”, y se mostró confiado en que aquella partida caería del lado de los socialistas si estos lograban igualar en recursos a un poderoso PCE que contaba por entonces con más de 100 liberados<sup>65</sup>. A continuación, Brandt garantizó que a los compañeros españoles no les faltaría el apoyo político y financiero de su partido. En cuanto a las ayudas dirigidas a la formación de cuadros y expansión de la organización territorial del partido, Brandt propuso que la Fundación Ebert elaborara un programa de trabajo junto con el SPD y el PSOE<sup>66</sup>.

La absoluta armonía entre los objetivos políticos del PSOE y los deseos del SPD de influir en la transición política en España en un sentido moderador, unido a la confianza que les inspiraba Felipe González, hicieron que a partir de aquella visita los socialdemócratas alemanes decidieran introducir el apoyo al PSOE como un elemento central de la política española del Gobierno de la RFA, considerando que el aumento de la influencia de este partido en España significaba también la debilitación de la alternativa rupturista en favor de una salida democrática pactada. Atrás quedaron las dudas sobre el futuro del socialismo en España y su papel en la transición, que había llevado al SPD a abrir su abanico de contactos hasta los falangistas. En los días siguientes a la entrevista, el SPD abrió con 50.000 marcos su apoyo

<sup>62</sup> Despacho del embajador de la RFA en España, Georg von Lilienfeld al Auswärtiges Amt, 18.3.1975, PAAA, Zwischenarchiv 110257.

<sup>63</sup> Protocolo de la reunión, 21.3.1975, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich 100352.

<sup>64</sup> Por ejemplo, a finales de 1974, Carrillo visitó la RDA y solicitó a Erich Honecker ayuda para fortalecer el PCE en España. Semanas más tarde, el SED donó al PCE 20 millones de ptas. para convertir *Mundo Obrero* en un diario. Informe de la visita de Santiago Carrillo a la RDA, 7.12.1974, SAPMO-BA, JIV 2/2A/1845; Carrillo a Honecker agradeciendo la ayuda, 12.3.1975, SAPMO-BA, DY 30/JIVJ/64.

<sup>65</sup> Informe de Dingels sobre la visita de Felipe González y Nicolás Redondo a Bonn, 23.4.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11491.

<sup>66</sup> Informe de Elke Esters sobre la visita, 22.4.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 11843.

directo al PSOE de González<sup>67</sup>, mientras la Fundación Ebert se ponía también en movimiento.

En mayo de 1975, Hans Matthöfer visitó en México a Dieter Koniecki, quien dirigía la Delegación de la Friedrich Ebert en aquel país, y le propuso hacerse cargo del trabajo de la Fundación en España, a lo que éste respondió afirmativamente. De vuelta a la RFA, Matthöfer y Grunwald acordaron que, coincidiendo con la presencia de Nicolás Redondo en México durante el congreso de la CIOSL en el mes de septiembre, Grunwald y Koniecki tratarían con él los pormenores de la colaboración entre la Fundación y el PSOE-UGT. La reunión con Redondo resultó exitosa, y ya sólo quedó cerrar el acuerdo al más alto nivel, para lo cual se aprovecharía la presencia de Felipe González en el congreso del SPD en Mannheim en el mes de noviembre. Como primera medida para lanzar el trabajo de la Fundación en apoyo del PSOE, en Mannheim se decidió que Koniecki se desplazara de manera urgente a España con el objetivo de conocer *in situ* la situación del partido<sup>68</sup>. Entre mediados de noviembre y mediados de diciembre de 1975, Koniecki realizó esta misión y, antes de terminar el año, entregó a la dirección de la Ebert un detallado informe sobre la estructura e implantación de la organización socialista en España y las líneas principales a seguir para lograr su expansión por todo el territorio y su conversión en un partido moderno, que constituía ya todo un programa de colaboración para 1976.

A su llegada a Madrid, pocos días antes de la muerte de Franco, Koniecki se puso en contacto con corresponsales de prensa extranjeros y con miembros de la embajada de la RFA, quienes le orientaron en el laberinto de la oposición democrática. En vista de tan confuso panorama, Koniecki se sintió aliviado de que la Fundación se hubiera decidido meses antes por un solo colaborador en España, abandonando definitivamente la ayuda que hasta entonces había prestado al PSI de Tierno Galván. Se lograba así, según Koniecki, evitar por un lado la dispersión de fuerzas y por otro que la Ebert se viera envuelta en las intrigas que marcaban las relaciones entre las diversas fuerzas socialistas. Tras unos días en Madrid, Koniecki visitó seis regiones, donde conoció a los responsables de las agrupaciones locales del PSOE y analizó las potencialidades de crecimiento de la organización en cada zona. La conclusión de Koniecki después de hacer esta radiografía completa del PSOE era que “uno llega a sorprenderse de que un partido, al que fiables estudios le dan una posibilidad de voto entre el 25 y el 30%, disponga de una tan básica y en parte rudimentaria infraestructura”. Pese a su precariedad, Koniecki consideraba que el PSOE era la única organización política española de la izquierda no comunista que por su implantación territorial, su infraestructura mínima, su base social y el arraigo entre los trabajadores industriales, era potencialmente un partido de masas. Los demás grupos socialistas, dijo, no pasaban de ser simples camarillas en torno a un líder, condenados a desaparecer tras las elecciones.

Las medidas inmediatas que Koniecki proponía a la dirección de la Fundación para apoyar al PSOE eran de dos tipos: por un lado, financiar la extensión a todo el

<sup>67</sup> Dingels a Nau, 21.4.1975, AdsD, SPD Parteivorstand 10682.

<sup>68</sup> Informe de Dieter Koniecki sobre su viaje a España entre el 17 de noviembre y el 14 de diciembre de 1975 para estudiar las posibilidades de desarrollo de un trabajo de larga duración de la Fundación Ebert en España, Madrid, 13.12.1975, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich F336.

territorio nacional de los despachos laboristas ya existentes en algunas ciudades y que servían de tapadera al PSOE, “como punto de partida organizativo para la construcción y ampliación del aparato del partido y del sindicato”; por otro lado, elevar el número de liberados del partido de los diez existentes por entonces a cincuenta. Esto último resultaba esencial, pues la creación de una plataforma electoral adecuada no sería factible sin personas dedicadas en exclusiva a esa labor. Para dar vida a este programa, Koniecki calculaba que se requerían unos 4.000.000 de marcos (c. 100 millones de pesetas)<sup>69</sup>. En otro orden de cosas, Koniecki planteaba una serie de actividades de la Ebert en España para los años 1976-1977: la organización de una veintena de seminarios (con un coste aproximado de 15 millones de ptas.), la financiación de cursos en Europa para funcionarios del PSOE sobre propaganda, radiotelevisión, biblioteconomía y archivística, la colaboración con instituciones científicas españolas que trabajasen sobre temas que pudiesen ser útiles a los colegas socialistas y, por último, la edición de 50.000 ejemplares de bolsillo del programa del PSOE<sup>70</sup>.

Tras analizar el informe de Koniecki, el 18 de diciembre de 1975 la Asamblea General de la Fundación Friedrich Ebert decidió por unanimidad la apertura de una Delegación en Madrid<sup>71</sup>. Semanas más tarde, el embajador de la RFA transmitió al flamante ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza, el deseo de la Fundación de recibir la autorización del Gobierno español para abrir una oficina en la capital. Areilza recomendó entonces que la Fundación se pusiera en contacto con el ministro competente, Manuel Fraga Iribarne. A mediados de febrero, los máximos dirigentes de la Ebert, Alfred Nau y Günter Grunwald, viajaron a Madrid y transmitieron al vicepresidente y ministro de la Gobernación los objetivos que perseguía la Fundación en España. Fraga no puso inconvenientes a la puesta en marcha de una oficina de la Ebert, pero aplazó su decisión final hasta tener, dijo, el visto bueno del ministro de Exteriores. Sin embargo, Areilza no fue informado por Fraga de lo hablado en aquella reunión, y sólo supo del asunto cuando el embajador de la RFA se lo expuso a finales de febrero<sup>72</sup>. Areilza escribió entonces a Fraga para recordarle lo que éste ya sabía: que se trataba de un tema de exclusiva competencia de Gobernación y que no necesitaba luz verde de Exteriores. En todo caso, Areilza no dejó de señalar que la legislación española no permitía la acción de asociaciones ligadas a partidos políticos extranjeros en territorio nacional. La apertura de oficinas de fundaciones alemanas en España en aquel momento, concluyó, constituiría un trato de favor sobre los partidos políticos españoles, que ni siquiera estaban legalizados<sup>73</sup>.

El director general de la Fundación Ebert aprovechó su visita a Madrid para comunicar personalmente a Enrique Tierno Galván la decisión de su organización

<sup>69</sup> Como dato comparativo para hacerse una idea de la importancia de aquella cifra, se puede señalar que por entonces la dirección del PSOE calculaba sus gastos para el año 1976 en 52 millones de ptas. Informe presentado a los miembros de la Comisión Ejecutiva del PSOE para la reunión del 28 de noviembre de 1975, Archivo personal de Francisco Bustelo.

<sup>70</sup> Informe de Dieter Koniecki sobre su viaje a España, 13.12.1975, AdsD, Nachlass Bruno Friedrich F336.

<sup>71</sup> Véase la documentación del Comité Ejecutivo de la Ebert remitida por el embajador Lilienfeld al ministro de Asuntos Exteriores José María de Areilza, 25.2.1976, AMAE, R-19.883/3.

<sup>72</sup> Lilienfeld, a Areilza, 25.2.1976, AMAE, R-19.883/3.

de cambiar, después de tantos años, de colaborador en España. Grunwald recordó a Tierno su compromiso verbal, expresado tiempo atrás, de regresar al PSOE si éste lograba convertirse en el partido hegemónico del socialismo español. El “viejo profesor” rechazó sin embargo aquella invitación a fortalecer el frente socialista mediante la integración del PSP en el PSOE y expresó su convicción de que su partido lograría consolidarse en las primeras elecciones democráticas como fuerza independiente de izquierdas. Para Grunwald, aquella fue una decisión torpe motivada exclusivamente por el acusado orgullo del profesor<sup>74</sup>. Con todo, las relaciones entre Tierno y la Fundación no se interrumpieron totalmente, porque en Bonn se seguía creyendo que él personalmente podría jugar un importante papel en la política del país. Ahora bien, la colaboración desde entonces sería insignificante, y probablemente se limitó a financiar el boletín de la sección del PSP en la RFA en alemán, llamado *Sozialistisches Spanien*<sup>75</sup>.

La decisión final de Manuel Fraga respecto a la solicitud de la Fundación Ebert de abrir una oficina en España quedó aplazada hasta su visita oficial a la RFA a comienzos de marzo de 1976. La mañana del día 5, en un ambiente tenso debido a la matanza cometida por la policía en Vitoria dos días antes, el ministro la pasó en la sede central de Fundación en Bonn conociendo el funcionamiento y objetivos de su trabajo internacional<sup>76</sup>. Concedores de las maniobras de Manuel Fraga para favorecer desde el Gobierno al PSP, los dirigentes de la Ebert le inquirieron sobre el tipo de socialismo que prefería para la España del futuro: ¿deseaba el ministro un socialismo que buscaba sus apoyos en líderes revolucionarios no europeos (en clara referencia a Tierno Galván, quien por entonces había establecido contacto con Muammar el Gaddafi) o prefería más bien que el socialismo español tuviera como referente a la socialdemocracia del norte de Europa? La contestación de Fraga fue que, evidentemente, él quería para su país un socialismo que viera en la socialdemocracia alemana un modelo a imitar<sup>77</sup>. A su regreso de Alemania, Fraga hizo saber a Dieter Koniecki que ya podía desarrollar su trabajo en España sin ninguna restricción. Se trataba de una autorización limitada al propio Koniecki, que dejaba a Delegación de la Friedrich Ebert en un limbo jurídico del que saldría con su regularización en junio de 1976<sup>78</sup>. Hasta entonces, la oficina de la Fundación fue la propia casa de Koniecki en Madrid, adonde había trasladado definitivamente su residencia a finales de enero.

Koniecki planteó su trabajo como delegado de la Fundación Friedrich Ebert en España hacia dos objetivos fundamentales y complementarios: preparar al PSOE para alcanzar un buen resultado en las primeras elecciones democráticas y promover dentro del partido la hegemonía del grupo dirigente en torno a Felipe González,

<sup>73</sup> Areilza a Fraga, 27.2.1976, AMAE, R-19.883/3.

<sup>74</sup> Entrevista con Grunwald, Bonn, 9 de julio de 1997.

<sup>75</sup> Véase al respecto Grunwald a Willy Brandt, s/f [inicio 1976], AdsD, SPD Parteivorstand 11799. Varios números de *Sozialistisches Spanien* del año 1976 se pueden consultar en el AdsD.

<sup>76</sup> Telegrama del embajador español en Bonn, Emilio Garrigues, al MAE, 5.3.1976, AMAE, telegramas de Bonn, caja 123.

<sup>77</sup> MÜHLEN, Patrik von zur: *Die internationale Arbeit der Friedrich Ebert Stiftung*, pp. 214-215.

<sup>78</sup> FRIEDRICH EBERT STIFTUNG: *20 años de la Fundación Friedrich Ebert en España*, Madrid, s/f [1996], p. 21.

por ser éste el garante de que la organización mantendría su línea moderada y no sucumbiría a ninguna “aventura frentepopulista” con los comunistas. Este doble efecto representaba, por así decir, el nudo gordiano de lo que la socialdemocracia alemana entendía podía ser su contribución al pacífico proceso de transición en España mediante el apoyo al PSOE. Desde sus primeros encuentros con la dirección del SPD, González había presentado el fortalecimiento del PSOE y su clara separación del PCE como un imperativo para que la democratización en España tras la muerte de Franco tuviera éxito. El Gobierno de la Monarquía sólo podría avanzar por el camino de las reformas si tenía en frente a una oposición flexible y dialogante. Según González, un frente unido de toda la oposición como el auspiciado por Carrillo a través de la Junta Democrática, haría imposible el entendimiento entre Gobierno y oposición, y tensionaría la situación social y política de tal forma que la nación podía deslizarse sin remedio hacia una catástrofe como la de los años treinta<sup>79</sup>. La preocupación de la Ebert porque el crecimiento del partido no trajera consigo una debilitación de la línea moderada de la dirección queda reflejada en el análisis que Koniecki hizo del XXX Congreso de la UGT, en abril de 1976:

El congreso de la UGT ha mostrado muy claramente, que la posición del grupo de Felipe González frente a los madrileños “ideólogos de la unidad de todas las fuerzas [de izquierda]” no es fácil. (...) Decisivo para su reelección [en el congreso del PSOE a finales de año] y el mantenimiento de una línea izquierdista moderada con una clara separación del PCE será (...) la rápida creación de una red de centros provinciales que puedan ser dirigidos con “suavidad” por la central, y de [los que saldrá] el grueso de los delegados [al congreso, que han de apoyar al grupo de González y evitar se impongan las posiciones de quienes desean la unión de toda la izquierda y la ruptura]<sup>80</sup>.

El desarrollo del trabajo de la Delegación de la Fundación Ebert en España durante la transición a la democracia, aquí sólo esbozado en sus comienzos, es un tema abierto a investigaciones futuras, garantizadas por la progresiva apertura de los archivos de la Fundación en Bonn. Cabe esperar que, también en España, las organizaciones que colaboraron con la socialdemocracia alemana durante los años setenta contribuyan con medidas similares a la construcción de nuestra Memoria Histórica democrática.

#### 4. Conclusiones

Uno de los más reconocidos investigadores de la oposición al franquismo, Abdón Mateos, considera que los estudios sobre el socialismo alcanzan ya “niveles realmente inflacionistas”<sup>81</sup>. La afirmación, válida por lo que se refiere a los trabajos

<sup>79</sup> Informe de Eugen Loderer (presidente del IG Metall) sobre su visita a Lisboa y Madrid, febrero 1976, AdsD, DGB Archiv 24/1370.

<sup>80</sup> Informe de Koniecki sobre la situación política española, 11.5.1976, AdsD, DGB Archiv 24/1368. Cursiva del autor.

<sup>81</sup> MATEOS, Abdón: *Historia y memoria democrática*, Madrid, Editorial Eneida, 2007, p. 44.

sobre la *intra*historia de las organizaciones socialistas, no parece aplicable sin embargo a las investigaciones que tratan de explicar el lugar que ocupó el socialismo en el conjunto de la realidad socio-política española en los años sesenta y setenta. Aquí, pese a los avances importantes de los últimos tiempos, parece más bien estar vigente la reflexión hecha por Julio Aróstegui hace más de una década, en el sentido de que a nuestra historiografía le quedaba mucho por andar<sup>82</sup>. No cabe duda de que conocer la imbricación del socialismo en su realidad circundante resulta algo mucho más importante desde el punto de vista historiográfico que la vida íntima de partidos y sindicatos, pues sólo aquella nos permitirá comprender por qué un movimiento político y sindical con tan escasa relevancia en el franquismo resurgió como principal fuerza de la izquierda durante la transición y jugó un papel central en la política española desde entonces. Con este artículo, se ha querido apuntar la necesidad de prestar más atención al factor externo para llegar a comprender el lugar del socialismo en la política española en el tardofranquismo y la transición.

Desde que a comienzos de los años sesenta el franquismo se marcó como principal meta internacional participar en el proceso de integración económica europea, la “liberalización” que había de permitir al Régimen avanzar en esa inaplazable inserción en “Europa” se convirtió en la clave de la política española, determinando también el desarrollo del movimiento antifranquista. El Régimen abrió la mano a la oposición no comunista, en la esperanza de que así la izquierda europea se mostrara flexible hacia las pretensiones de Madrid en Bruselas. Conscientes de la importancia de esa conexión externa, los intelectuales atraídos por el ideario del socialismo democrático consideraron que el principal activo para aumentar su influencia en España se encontraba en lograr el apoyo de la opinión pública y el socialismo europeo. Relegaron por tanto el contacto con la clase obrera, que había sido históricamente la base del socialismo español. La pretensión de estos socialistas de ganarse el respaldo de organizaciones europeas encontró sin embargo la resistencia feroz de los líderes socialistas exiliados, que no estaban dispuestos a perder el monopolio de los contactos internacionales. Víctima de los personalismos y sin ninguna influencia en la clase obrera, el socialismo español fue así aumentando en siglas y malogrando el enorme potencial político que le otorgaba su posición clave entre los intereses franquistas por avanzar en la normalización de relaciones con la CEE y el interés de la izquierda europea de que se produjera una efectiva evolución hacia la democracia en España. No cabe duda de que el mayor beneficiado de aquella situación fue el Régimen, que en 1970 firmaba el Acuerdo Preferencial con los Seis sin haber tenido que modificar mínimamente su estructura dictatorial.

En el páramo del socialismo español, el barroco Enrique Tierno Galván pudo mantenerse como principal figura de referencia para el SPD. Esto cambió sin embargo radicalmente con la participación de Tierno en la Junta Democrática, que los alemanes consideraron muy peligrosa en vista del ejemplo portugués. Entró entonces en escena el PSOE, cuyo líder supo presentar al SPD un programa de colaboración que coincidía perfectamente con los deseos de Bonn de acompañar una democratización sin traumas en España. Fue la convicción de que Felipe González podría lle-

---

<sup>82</sup> Prólogo de Julio Aróstegui al libro de REDERO SAN ROMÁN, Manuel: *Estudios sobre la historia de la UGT*, Salamanca, Ediciones Universitarias de Salamanca, 1992.

var adelante su plan de acabar con la hegemonía en la izquierda del PCE de Santiago Carrillo si contaba con los medios necesarios, lo que llevó al SPD a apoyar masivamente al PSOE a través de todos los cauces posibles, entre ellos la Fundación Ebert. *Solidaridad internacional y Realpolitik* vivirían así durante la transición a la democracia un maridaje único en la historia de las relaciones internacionales, cuyos efectos sobre el socialismo merecen sin duda una mayor atención por parte de nuestra historiografía.

Recibido: 15 de junio de 2007

Aceptado: 10 de julio de 2007